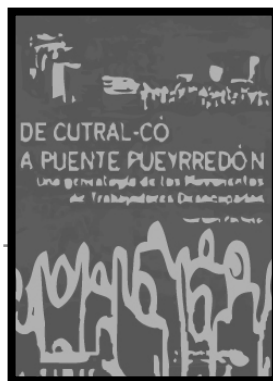


SOBRE CÓMO SE FORJA UN SUJETO POLÍTICO

Martín Cortés

A PROPÓSITO DE *DE CUTRAL-CÓ A PUENTE PUEYRREDÓN. UNA GENEALOGÍA DE LOS MOVIMIENTOS DE TRABAJADORES DESOCUPADOS*, DE MARIANO PACHECO (BUENOS AIRES, EL COLECTIVO, 2010)



Todos los sucesos políticos y sociales de envergadura dejan su huella en el tiempo. Aunque sus efectos se moderen y sus resonancias pierdan visibilidad, no dejan de ser parte constitutiva del acervo histórico de los pueblos que los protagonizan.

Diciembre de 2001 puede haber perdido espectacularidad, pero no eficacia ni presencia. Todavía sus ecos delimitan el campo de la política argentina. Transformados, institucionalizados, alterados, pero siguen allí presentes, no sólo en el plano de la política visible y estatal de los grandes partidos, sino, sobre todo, en la producción y consolidación de una nueva cultura militante en los más diversos ámbitos de la izquierda argentina. Nada es lo mismo para ella después del 2001.

Y el campo popular, sabemos, necesita escribir su propia historia, la historia de sus luchas y, en este caso la historia de cómo se forja esa nueva cultura militante, recuperando tradiciones de lucha e inventando ante los desafíos del presente. Si el pueblo no escribe su historia, sabemos, la escriben sus enemigos. El libro de Mariano es un gran aporte en este sentido: porque cuenta, desde las entrañas del propio proceso, cómo se forja un sujeto político en la Argentina. Los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) constituyen una de las grandes novedades de los sectores subalternos en nuestro país,

RESEÑAS

a partir de las condiciones de marginación y exclusión que produjo el neoliberalismo.

Sin embargo, la existencia de determinadas condiciones “estructurales” no supone nunca una traducción inmediata al campo político. Para la producción de un sujeto político, no basta con las condiciones para su surgimiento. Es necesario, además, una experiencia política, social y cultural de construcción de, como dijera E. P. Thompson a propósito de la clase obrera inglesa, “costumbres en común”. Esa experiencia es siempre una experiencia de lucha. El libro que aquí reseñamos es una excelente crónica de ese proceso en el cual se forja un sujeto político novedoso. Y quizá lo más interesante es que el modo mismo de construcción de la narración es parte de esa novedad: nos encontramos con un libro difícil de clasificar, entre la narrativa, el ensayo y la historia, como si estuviera también buscando el lugar para decir algo nuevo de una manera original. Del mismo modo que la irrupción de los MTD supuso un quiebre en la forma de construcción y en la cultura política de la militancia argentina de las últimas décadas, el libro de Mariano rompe con la suntuosidad que suele tener la escritura autocomplaciente de la izquierda en nuestro país. Al mismo tiempo, se despega sin los problemas de la pretensión neutral y científica de la escritura académica, incluso de la que aspira a ser de izquierda.

La estructura del libro es quizá una de las cuestiones más interesantes a señalar. El relato, apasionante, se construye sin una temporalidad lineal, y alternando de manera sugestiva las imágenes de la militancia cotidiana con las grandes apariciones de los MTD en el espacio público. Cuestión a subrayar, pues nos recuerda que la política subversiva, aunque no puede prescindir de los momentos de irrupción masiva, precisa ser construida “tras bambalinas”, en el territorio donde se producen las complicidades que constituyen al sujeto político.

Es interesante detenerse también en las reflexiones que atraviesan, en sentido literal, el relato. En medio de la atrapante crónica, aparecen las interrupciones, en el mejor sentido posible, de los diez apartados donde Mariano se detiene a desarrollar inquietudes que son suyas pero también, sin dudas, de esa cultura militante que se forja con el surgimiento de los MTD. Por eso son, también, preguntas que el campo popular en su conjunto se hace en torno de los modos de concebir y llevar adelante la lucha en la Argentina contemporánea.

Estas reflexiones muestran, además, la estrecha ligazón entre la práctica y la teoría, vale decir, de la necesidad de producir una sistematización de la propia práctica política que permita potenciarla

y llevarla más allá de los límites de la inmediatez en que se sumerge la cotidianidad militante. Aparecen, así, reflexiones sobre táctica y estrategia, que dan cuenta de la necesidad de no desligar la construcción política de la lucha y la confrontación, sin ir en desmedro de poder diferenciar momentos que contienen distintas necesidades tácticas. También nos encontramos con reflexiones sobre la construcción del sujeto político, donde se remarca la cuestión de poner en común una experiencia y una vitalidad que excede enormemente el padecimiento común de determinadas condiciones materiales. Se trata, por el contrario, de una vivencia subjetiva que se forja en una lucha que no puede ser pensada como mera reacción a una situación adversa. De allí que aparezcan también reflexiones sobre la construcción de una mística de lucha que evidencia que la lógica y la razón no son nada si no se conjugan con la pasión militante, con la búsqueda de una nueva ética que no es un discurso sobre la sensibilidad, sino la prefiguración de una sociedad nueva que tiene sus huellas en las potencialidades del presente. En este sentido, Mariano reflexiona reiteradamente sobre los avatares de la práctica de educación popular, cuyo sentido, como el de todo el libro, parece estar en reafirmar aquello que Engels señalaba acerca de la caducidad de las revoluciones llevadas adelante por minorías iluminadas: “las masas deben saber por qué dan su sangre y su vida”.

Como no podría ser de otro modo, tratándose de un libro que retrata con gestos alegres una historia que también es trágica, la escritura de esta obra es sumamente romántica. Ese tono es quizá inevitable para una época en la cual un sujeto político se forja en condiciones sumamente adversas y en contra de poderosos enemigos. Lo que vino después del 2002, con sus complejidades, sutilezas, transformaciones, reagrupamientos, etc., quizá traiga otro tono, menos apasionado pero no por eso menos imprescindible. El libro de Mariano, en tanto autoreflexión del campo popular, debe servir para que, haciendo honor a Walter Benjamin, los oprimidos sigan escribiendo su propia historia.